

2-124 J  
2-52  
Crítica, "Mar y Montañas", de Florencio M. Goyeneche.  
("La República de las Letras", Madrid, 3 junio 1905)

## CRÍTICA

MAR Y MONTAÑAS, por Florencio M. Goyeneche. — Bilbao:  
José Vicente, 1905. — 3 pesetas.

Florencio M. Goyeneche es un antiguo y muy querido amigo mío y su libro, aunque publicado en Bilbao, merece que los lectores de esta mi nota crítica, lo compren y no se lo presten á sus amigos para que éstos á su vez lo tengan que comprar si quieren leerlo. Y á la vez contribuirán con ello á combatir el vicio de la gorronería, tan extendido en esta tierra de mendigos.

Goyeneche, digo, es un antiguo y muy querido amigo mío, y además, admirador de mis obras y de mi talento. No se harta de alabar mis trabajos y de recomendármelos á todo el que topa, con ocasión ó sin ella, y estoy seguro de que le debo la venta de lo menos una docena de ejemplares de mi *Vida de don Quijote y Sancho*, publicada sin pretexto del centenario del *Quijote* y á pesar de él, aunque con él, por desgracia, coincidente, y obra que, como es sabido, es la capital de las mías por lo menos.

A Goyeneche le debo muchos, muchísimos favores y nunca olvidaré que fué él quien me sacó en cierta ocasión de un grave compromiso pecuniario. Su bolsa ha estado siempre para mí abierta, y en cualquier angostura económica en que me encuentre, sé que no tengo sino acudir al bueno de Goyeneche, autor del libro que estoy analizando.

Goyeneche es, además, un excelente hijo, un hermano incomparable, un esposo modelo, un buen padre de familia y un intachable ciudadano. Sus padres, sus hermanos, su mujer y sus hijos le adoran con delirio, y es seguro que si tuvieran la inmensa desgracia de perderle, haríanle un funeral de primera y llevarían por él luto riguroso de dos años cumplidos, y otros dos de alivio. En cuanto al respeto y cariño que ha sabido inspirar á sus conciudadanos basta decir que le hacen figurar en casi todas las comisiones benéficas—de kermesses, rifas, exposiciones, etc.—y que no hay elecciones, sea de concejales ó diputados, en que no figure en alguna de las mesas como interventor del candidato derrotado. Y como además asiste á todos los entierros, el suyo habría de llevar lucidísimo cortejo si vivieran al efecto todos los por él acompañados hasta su última morada.

Pero sobre todo y ante todo este Goyeneche de quien hablo es amigo mío y tal es su verdadero título á la consideración de mis lectores. Goyeneche es de mis verdaderos amigos; el autor de *Mar y montañas* es de los que forman en mi cotarro.

En una cosa ha hecho muy mal Goyeneche y es no haberme pedido que le hiciera un prólogo para su obra, para ese primoroso libro *Mar y montañas*, de que estoy haciendo un análisis crítico en estas líneas. Aunque bien miradas las cosas yo no sé si ese mi prólogo le hubiera servido para vender un ejemplar más de los que ha de vender.

El libro de Goyeneche es un gran libro, es el libro del mes, de este mes de Mayo de 1905, de este mes de las flores y de la proximidad de los exámenes. El libro de Goyeneche es un gran libro, pues ya he dicho que Goyeneche es un gran amigo mío.

Las ideas de Goyeneche son mis ideas y con esto queda he-



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

cho el elogio si no de Goyeneche precisamente, por lo menos de sus ideas. Las ideas de Goyeneche son mis ideas y su libro, por consiguiente, es un gran libro; es el libro del mes.

El lector habrá observado que en este análisis que voy haciendo del primeroso y estupendo libro *Mar y montañas* de mi querido amigo y admirador Goyeneche, no hago sino repetir las mismas cosas, pero esto obedece á una táctica especial cuya eficacia he de explicar algún día.

Yo no sé qué efecto causará *Mar y montañas*, de mi querido amigo y acreedor Goyeneche, en las quinientas personas mal contadas que fraguan en España eso que llamamos opinión literaria, pero abrigo la firme esperanza de que sería recibido con verdadera ansiedad por el público que no constituye opinión literaria, si el tal público hiciera caso de críticas.

Algunos de los pocos que hasta ahora han leído el libro *Mar y montañas* de mi querido amigo y admirador Goyeneche le sacan yo no sé qué defectos, pero no me hallo en disposición de poder juzgar del acierto ó desacierto de tales reproches, por la razón que expresaré más abajo. A mí me basta conocer como conozco á Goyeneche y estarle tan obligado como le estoy para asegurar desde ahora que los tales reproches no son sino hijos ó de la envidia de esos censores ó más bien de su incurable incapacidad para sentir las bellezas de libros como el libro de este mes que lleva por título—título altamente sugestivo por cierto—de *Mar y montañas*. ¡Vaya un título!

A mi querido amigo y acreedor Goyeneche no le convence el descubrimiento de América por Cristóbal Colón ni cree que este suceso tuviera maldita la trascendencia histórica, y esta atrevidísima ocurrencia que tuvo el grandísimo valor de exponer en 1892, en las fiestas que con pretexto del cuarto centenario de semejante, según el insignificante descubrimiento se celebraron, sin duda el mayor obstáculo á que sea recibido como merece serlo su libro maravilloso, el libro de este mes: *Mar y montañas*. Y eso que según mis noticias nada dice de esa su particularísima opinión en el libro que con grandísimo aplauso mío acaba de dar á luz pública, y del cual estoy haciendo aquí un detenido análisis.

Bien le dije yo entonces, en 1892: «Mira, Florencio, no seas insensato. Si te encuentras en una asamblea en que la mayoría sean católicos fervorosísimos y ortodoxísimos, puedes decir que no hay Dios ó que Jesús tuvo tantos ó cuantos hermanos carnales ó que anduvo en estos ó los otros pasos con la Magdalena, porque estas, aunque les deberían parecer atroces blasfemias y barbaridades repulsivas, no son para ellos proposiciones inauditas, puesto que las han oído otras veces y harán como que se indignan sin indignarse de veras; pero no les digas que *La vida es sueño* no es de Calderón ó que Fray Luis de Granada era un escritorzuelo mentecato sin gusto ni sentido y menos aún que el término de la acción no debe estar en acusativo, porque todo esto es para ellos inaudito, pues que no lo oyeron nunca, y lo inaudito es lo único que escandaliza. Repite todas las barbaridades que aprendas, pero no inventes, por Dios, ninguna barbaridad nueva, porque esto no te lo perdonarán. No te empees en que empiecen la comida por el café y el queso y acaben con la sopa; antes pasarán por ir desde una casa de leucocinio, y sin confesarse antes, á recibir en comunión la eucaristía. ¡Decir ante personas de orden y ortodoxas que no te con-



vence el descubrimiento de América por Cristóbal Colón! Si hubieras dicho que no te convence la resurrección de la carne y la vida perdurable...

Y es porque en realidad sólo creen en aquello que nunca han oído negar, es decir, no están seguros de cosa alguna. En cuanto arranques á una esta exclamación; en mi vida he oído cosa igual! ó: es la primera vez que oigo cosa semejante! ya te has creado un enemigo. Jamás te perdonará el que le rompas el or-



den de sus ideas, que le obligues á fijarse en algo de lo que cree creer.

Mas dejando digresiones,—porque es cosa feísima aprovechar la crítica de un libro para disertar de cosas que nada tienen que ver con el libro que se critica, y meter uno en ella sus propias ideas en vez de limitarse á reflejar las del libro—dejando digresiones, diré una vez más que Goyaneche es uno de mis mejores amigos, uno de mis más fervorosos admiradores, uno de mis más pacientes acreedores, uno de los más entusiastas de mi cotarro, y además un hombre que no se mete con nadie, y que, por consiguiente, su libro es uno de los más hermosos que se han escrito, y es sobre todo y ante todo el libro de este mes de Mayo de 1905. Se titula *Mar y montañas*, y se vende á tres pesetas.

Ahora debería yo entrar á exponer el contenido del libro y dar una idea, aunque sólo fuese ligera y vaga, de lo que en él se nos dice, pero es el caso que no lo he leído ni pienso leerlo. ¿Para qué? Además si lo hubiese leído no hablaría de él ni se lo recomendaría á nadie, porque una de dos, ó no contiene cosa alguna que solicite la atención del que lo lee, y en tal caso no debe ser recomendado á nadie ó contiene algo bello, ó sugestivo, ó apasionado, ó ingenioso, ó gracioso, ó tierno, ó... lo que fuere, que no sea lo dé siempre, y entonces me lo guardaría para cuando me hiciese falta.

**Miguel de UNAMUNO.**

NOTA. Deade ahora declaro retirada de esta mi crítica cualquier palabra que pudiera molestar á mi amigo y admirador Florencio M. Goyaneche ó á cualquier otra persona, háyala ó no leído.—M. de U.

